

Universidad Centroamericana
Facultad de Humanidades y Comunicación
Departamento de Ciencias de la Comunicación



Nicaragua Multiétnica: Un sueño para el pueblo costeño.

Artículo Científico para obtener el Título de Máster en Comunicación y
Periodismo

Autor: Lic. Silvio Ramón Sirias Duarte

Tutora: Msc. Marissa Olivares

Managua, Nicaragua

Managua Nicaragua, 21 de junio de 2011

A Verónica...poema libre y solidario...

“Cuando el Pacífico mestizo aprenda a reconocer nuestra diversidad afro-descendiente e indígena se romperá la visión colonialista hacia el Caribe”

Marco A. Mojica.

Profesor City College of San Francisco.

Silvio Sirias Duarte, Managua.

El presente ensayo muestra cómo la comunidad de la Costa Caribe asentada en el Pacífico nicaragüense, logra mantener viva su identidad a través de rituales costumbristas, folclóricos, culinarios y lingüísticos. Conservan y muestran parte de su identidad y revelan pertenecer a una misma nación que es multiétnica, multicultural y plurilingüe.

Mediante un análisis teórico sobre el significado de las memorias para rescatar una identidad que les brinde seguridad en un medio que les adversa y a partir de la descripción crítica de las distintas manifestaciones educativas, comunicacionales y de poder racistas, conservadoras y excluyentes de observar a los habitantes de la Costa Caribe nicaragüense, de parte del resto de sus connacionales mestizos del Pacífico, el presente ensayo pretende aportar al debate sobre la tarea pendiente de aceptar que Nicaragua, como afirma Sergio Ramírez (2007), sobre nuestro origen, es “en realidad...una herencia de triple tiara, española, indígena y africana”. (p.10)

Los recuerdos:

El desfavorable aislamiento a que ha sido condenada la Costa Caribe de Nicaragua, ha dividido al país en dos grupos que se sienten diferentes a pesar de formar parte de una sola nación. La Región Autónoma del Atlántico Sur, (RAAS) y la Región Autónoma del Atlántico Norte, (RAAN) han sido predestinadas al olvido a pesar de disponer del 50.2 % de la superficie del territorio nicaragüense, según el Compendio Estadístico de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua elaborado por el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica, (CIDCA) (2007) (p. 44).

A este aislamiento se le suma el desempleo, la falta de oportunidades para mejorar sus niveles de vida, (educación básica y superior, energía, agua potable y vivienda), la

subvaloración de sus profesionales, y la crisis económica mundial que reduce las posibilidades de obtener un presente digno.

Estas limitaciones han hecho que parte de la comunidad costeña nicaragüense deje su territorio para asentarse en diversos lugares del mundo. Según la antropóloga Ludmila Da Silva “cuando es quebrantado el orden naturalizado del mundo, los individuos deben adaptarse a un contexto nuevo, redefiniendo sus identidades y sus relaciones con los otros individuos o grupos”. (2006, p. 11)

Cuando él o la costeña parte del lugar que contribuyó a formar su identidad lleva registrado sonidos, imágenes, ritmos, palabras, olores, formas de vida, sabores que edifican sus semejanzas con el grupo étnico al cual pertenecen. Esta marca en la memoria los lleva a recordar tradiciones y costumbres. Registran hechos, expresiones, manifestaciones, paisajes, historias, personajes, fechas, edificaciones arquitectónicas que cimientan el orgullo de pertenecer a un grupo, a una comunidad con quienes comparten construcciones culturales, gustos, placeres, idiomas y reglas de interacción.

Michael Pollak, en su libro *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límites* afirma que “la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también sus oposiciones irreductibles”. (2006, p.25)

Pollak (2006) cree que las dos funciones esenciales de la memoria común son mantener la cohesión interna y defender las fronteras que un grupo tiene en común.

Al llegar al Pacífico el costeño o costeña se encuentra con otro mundo. Todo se le hace desconocido, se ponen huraños, pero deben adaptarse al nuevo mundo que es adverso, geográficamente diferente, que se siente superior, y que no reconoce la identidad de su propio conciudadano, pero sí acepta el territorio costeño como propio. Para el Pacífico de Nicaragua la Costa Caribe nicaragüense es su vecina territorial, pero no su amiga incondicional.

Las y los costeños llegan al Pacífico con un morral cargado de memorias para distribuirlas, compartirlas y amplificarlas. Sólo basta caminar por algunos lugares de Managua para comprobar que somos multiculturales y plurilingües. Se degusta la gastronomía y se disfruta del acento costeño. Se bailan y se sienten los ritmos caribeños. Se proyectan sus identidades religiosas y creencias nativas. Se nota el brillo y la seguridad de sus multicolores pieles. Son líderes de derechos humanos, profesionales que ocupan altos cargos en el Estado y la empresa privada, expertos que están aportando al cambio de Nicaragua. La comunidad costeña radicada en el Pacífico denota su personalidad, su cultura, su identidad y sus formas de ver el mundo.

Al respecto, Pollak afirma que el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877 – 1945), había subrayado en los años 1920-1930 que la memoria debe ser entendida:

como un fenómeno colectivo y social o sea como un fenómeno construido colectivamente y sometido a fluctuaciones, transformaciones, mudanzas constantes. Si destacamos esa característica fluctuante, mutable de la memoria tanto individual como colectiva, debemos recordar también que en la mayoría de las memorias existen marcos o puntos relativamente invariables, inmutables. (2006, p.34)

De igual forma, Pollak hace una clasificación de los elementos que constituyen la memoria:

en primer lugar los acontecimientos vividos personalmente. En segundo lugar son los acontecimientos “vividos indirectamente”, o sea acontecimientos vividos por el grupo, la colectividad a la cual la persona siente pertenecer. Son acontecimientos en los cuales la persona no siempre participó pero que, en el imaginario, tomaron tanto relieve que es casi imposible que ella pueda saber si participó o no. (2006, p.34)

La poeta Andira Watson llegó a Managua de Puerto Cabezas cuando tenía seis años, la mayor parte de su vida ha transcurrido en la capital, pero siempre se sintió costeña ya que en su casa le enseñaron a conservar algunas costumbres y valores religiosos propios de la Costa Caribe.

Watson afirma:

en mi casa cada vez que se puede hacemos “Rondón” de res y de pescado (plato típico, cuya base es, leche de coco e incluye, además de la carne, yuca, quequisque y banano verde), o un Rice and beans. Ponemos música caribeña, que se escucha con más frecuencia allá, nosotros la traemos y la conservamos. Andamos buscando la música que nos recuerde a la costa. Nos reunimos cuando hay actividades costeñas para charlar y mantenernos informados sobre lo que acontece allá. Es una manera de evocar y traer la costa a Managua. (2010).

Mientras algunas familias costeñas se quedan para asentarse definitivamente en el Pacífico, otras personas van y vienen buscando mejorar la situación de la Costa Caribe nicaragüense.

Alta Hooker, rectora de URACCAN, una de las dos universidades que forman profesionalmente a la población costeña, dice que:

venir a Managua significa tener más contacto con otras universidades, a fin de mantener una relación intercultural a nivel de Latinoamérica. Significa la búsqueda de fondos, pues el dinero que recibimos del 6 % del Presupuesto Nacional cubre únicamente el 43 % de todas las actividades de la universidad. Venir a Managua, es poder incidir a nivel nacional en el abordaje intercultural de la educación. URACCAN desde Managua administra las relaciones con la OPS, con el Banco Mundial, con las agencias. Para mí la revitalización es regresar a Bilwi, allí nací. (2010).

Al salir de su territorio, la comunidad costeña se enfrenta a un mundo diferente y tratan de adaptarse a una nueva identidad. Cuando llegan al Pacífico de Nicaragua empiezan una convivencia que deja huellas en la comunidad costeña.

En este sentido, Hopenhayn y Bello en el libro Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe (2001), cita que:

la importancia de categorías y conceptos como raza y etnicidad reside en que a través de la historia y hasta nuestros días, rasgos físicos y biológicos como el

color de piel, el grupo de sangre o, de otro lado, la cultura a la cual se pertenece, son causa de desigualdad, discriminación y dominación de un grupo que se autodefine como superior o con mejores y más legítimos derechos que aquellos a los que se desvaloriza y excluye. (p.7).

La historia de la Costa Caribe de Nicaragua, su posición geográfica, su forma de ver el mundo y de relacionarse con él, sus rasgos físicos, su idioma, han contribuido a que la Costa Caribe sea vista como ajena.

Shakira Simons es una afro descendiente que se vino de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), a estudiar a la Universidad Centroamericana (UCA), de Managua. Ella cree que la comunidad costeña es bastantes adaptable al ambiente donde le toque vivir, pero utilizan muchas válvulas de escape para intentar adaptarse. Entre las cosas que los costeños hacen, está: decorar sus casas con accesorios que le recuerden su territorio, buscar un lugar donde se encuentren con sus raíces: una disco, un bar, una iglesia. Si no, visitarse por las tardes es una buena alternativa para hablar de los problemas que están teniendo los costeños allá. “La idea es sentirse en casa, sin estar en casa”, cuenta Simons (2010).

Hopenhayn y Bello, en referencia a Said (1993), plantea que “el colonialismo va a ser una fuente primordial para la constitución de las ideas sobre las diferencias raciales. La misma idea de la superioridad racial europea frente a la supuesta inferioridad y salvajismo de los nativos de América serán parte de los procesos históricos de construcción de imágenes culturales de conquistados y conquistadores. (p.8)

El escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado en su libro "Tambor Olvidado" (2007), señala que:

lo negro sigue siendo intolerable, en un sentido tácito. De eso no se habla. Un silencio sepulcral cae alrededor de su presencia en nuestra historia, y en los elementos culturales que componen nuestra vida diaria, al punto que todo aquello que proviene de la herencia africana, es disfrazado como indígena. (p.11)

Agrega además que:

los únicos componentes que se suelen reconocer en la cultura nicaragüense, con paternalismos folclóricos, son los del mestizaje indohispano, cuando en realidad se trata de una herencia de triple tiara, española, indígena y africana” enfatiza. “La mutilación de nuestra historia para quitar de por medio el componente africano resulta asombrosa”. (p.10).

Cuando llegó Simons a la capital traía y todavía tiene resentimientos y rencores por el trato que ha recibido la Costa Caribe. A las dos semanas de haber llegado, Shakira ya quería regresar a Bluefields.

Ser nica o ser costeño

Sentada frente a su escritorio, con muchos libros de fondo, es su pequeña oficina en el barrio Ducualí en Managua, Hooker la rectora de URACCAN, comenta que ser costeña para ella, es lo primero. “Ser costeña es antes de ser nicaragüense. Significa vivir en ese entorno, aprender a comportarse en ese entorno, construir y lograr ser parte de esa identidad”.

La UNESCO (2001) define que la cultura “debe ser vista como el conjunto de características espirituales, materiales, intelectuales y emocionales distintivas de una sociedad o de un grupo social conjunto que engloba, además del arte y la literatura, estilos de vida, formas de convivencia, sistemas de valores, tradiciones y creencias” (p.2)

Marissa Olivares (2010), maestra de generaciones de sociólogos que han habitado las aulas de la Universidad Centroamericana, afirma desde su vivencia docente que:

en el mundo académico hay tres cosas fundamentales para definir las identidades: son sistemas de clasificación y definición, es decir te ubican en un espacio y un tiempo. Incluyen y excluyen por eso son conflictivas generalmente. Es un sistema de sujeción fuerte porque te marca, te diferencia, te distingue, te separa del otro.

En la colonia Nicarao de Managua, vive doña Ermita Brackett. Comparte su pintoresca casa con sus tres hijas: Gianni, Aira y Tiffany, y su pequeño hijo Yanixan. Llegaron a Managua hace cinco años buscando otras oportunidades, sus hijas querían entrar a la universidad. Lograron hacer el viaje gracias a que don César Chávez, padre de su hijo, se fue a trabajar a un barco turista y les envía dinero para sobrevivir en Managua.

Aira, la hija de doña Ermita es modelo profesional y estudia la carrera de turismo en la Universidad de Ciencias Comerciales (UCC). Con mucha nostalgia recuerda que al salir de su natal Bluefields le hizo falta todo. “Deje mi juventud allá. Mi tierra, mis tradiciones” recuerda. Ahora vive en la capital acostumbrándose a otra forma de ver el mundo: el del Pacífico. Dice que le ha costado, pero se está acostumbrando (2010).

Y es que el mundo del Pacífico ha lastimado a costeñas y costeños que viven en Managua. Comentarios negativos, piropos de mal gusto, miradas hirientes, exclusión y discriminación es lo que han recibido de muchos de sus connacionales mestizos.

Una visión de la vida costeña en Managua

El entorno que en el que vive Judith Plazaola Cunningham en Managua es muy diferente al que viven otros costeños. Creció rodeada de aves. Cuando era pequeña tenía lapas o loras como mascotas. Era inconcebible, para ella, vivir sin una lapa, sin una lora.

Al entrar a su casa en la Carretera Sur en Managua, nos recibe *Amor* una lorita que se trajo de Waspan, un pueblo del Caribe norteco, para ser la mascota de su hijo. *Amor* convive con *Lapta* (caliente en lengua miskita), una colorida lapa que no pasa desapercibida por sus brillantes y vistosas plumas. “Mi familia pensó que mi hijo Alwany tenía que tener su lora. Y me la llevaron corriendo al avión. Allá en Waspan las loras andan libres aquí la debemos tener encerrada, ese es el pesar” comenta Judith. (2010).

Le puso a su hijo Alwany, nombre miskito, porque le gustó como sonaba. Además su significado dice mucho, trueno, rayo. “Me gustaba lo que significaba y por identidad se lo puse. Los apellidos de las mujeres se pierden, al final mi apellido desaparecerá porque soy mujer. Alwany es un nombre que tiene que ver conmigo, con una identidad, porque yo le puedo finalmente poner el nombre y al diablo con los apellidos” explica.

Judith nunca se ha sentido desterrada de su pueblo natal, Waspan, pero Managua es lo más lejos que podría estar de su tierra. “En otro país sí me sentiría desterrada, pero estoy dentro de Nicaragua, estoy cerca puedo llegar por tierra o llegar por por aire”, remarca.

La vida del ex entrenador de la Selección Nacional de Baseball y actual entrenador del equipo de la Costa Caribe, David Hodgson, es diferente a la de otros costeños que comparten el mismo cielo en el Pacífico nicaragüense. Ser entrenador de Baseball le ha dado muchas ventajas. En Chinandega lo han visto como chinandegano y cuando tiene tiempo viaja a Bluefields los fines de semana a sentirse “libre” de la presión que provoca el baseball. Hodgson cree que ha dejado bien sentado su origen, “hemos tenido una conducta ejemplar y eso dice mucho de nosotros” expresó (2010).

Los motivos que provocan el destierro de los habitantes de la Costa Caribe hacia el Pacífico nicaragüense, son muchos. No tienen las mismas oportunidades para trabajar, el sueldo que gana un profesional costeño en las regiones no tiene comparación con el sueldo que recibe una persona del Pacífico. Dejan su tierra por razones de estudio y para buscar cómo ahorrar dinero y construir un patrimonio. Hodgson cree que en la Costa “no te dan el lugar que uno merece, entonces tenés que salir para recibir el mérito que uno se ha ganado, el esfuerzo que uno ha hecho”.

Para Simmons vivir en Managua le provoca “una combinación entre orgullo, rencor, pero también es esa emoción de poder pensar, o de sentir que al regresar a la Costa voy a poder llegar con todas las herramientas para aportar más al desarrollo”.

Prejuicios raciales: una constante

Cuando el Reverendo Norman Bent fue Procurador Especial de los Pueblos Indígenas y Comunidades Étnicas, acusó al gobierno de Enrique Bolaños (2001-2006) de racista. En una entrevista otorgada al Diario La Prensa (2003), Bent respondió que “un buen ejemplo de una manifestación racista es que en el gobierno actual, (el de Enrique Bolaños) en el Ejecutivo no hay una presencia clara de representantes de las minorías étnicas, sean indígenas o negros”.

A inicios del año 2009 a Bridgete Ivonne Budier Bryan diputada del PARLACEN, no la dejaron entrar a la discoteca *Chamán* supuestamente por ser creole. Este acto provocó que se discutiera en casi todos los sectores de la sociedad nicaragüense el tema del racismo en Nicaragua.

Para la periodista costeña Ileana Lacayo (2011) este caso y la elección de Scharlette Allen Moses como Miss Nicaragua 2010 han sido dos de los sucesos que han unido a la gente del Pacífico de Nicaragua y a los medios de comunicación con la Costa Caribe.

La escritora Andira Watson recuerda que en los años ochenta y noventa su papá vivió mucha discriminación en Managua, afirma que las cosas han ido cambiando. “Se está denunciando más, ya los costeños alzamos la voz y decimos nos están tratando mal, nos están discriminando. Aunque no les guste la palabra marginación o discriminación se está diciendo en algunas ciudades o en algunos círculos sociales. A lo mejor ya es con otra tónica, más sutil”.

A Shirlene Green (2010) en la universidad una profesora la discriminó por no hablar bien el español. Cuando Shakira Simmons era estudiante de la universidad, la dueña de la habitación donde vivía le quiso controlar su forma de vestir. Alta Hooker expresa que se sigue pensando que las costeñas son ardientes. Sandra Cattuse (2010) tiene otra historia de rechazo “a mi hijo en el colegio lo discriminan por ser negro y le dicen hediondo a coco. Nos dicen que somos ladrones. A mi hijo lo hacen sentir mal y a mí también. A veces me preguntan a mí, si puedo hacer brujería”, comenta.

Hodgson (2010) cree que “la discriminación más que todo está en la mentalidad de uno. Vos luchás y demostrás todos los días que tenés tanta capacidad, como la otra gente, la que quiere subestimar tu trabajo”.

La Moskitia a la fuerza y la Constitución Multicultural de papel.

En el libro *Tambor Olvidado*, el Doctor Sergio Ramírez narra que los negros llegaron de África a España para realizar servicios domésticos. De España a Nicaragua llegaron como criados y pajes, como esclavos y libertos. En 1517 el padre Bartolomé de la Casas pidió a Carlos V que se autorizara la llegada de negros desde el continente africano, para librar a los indios de las cargas de la esclavitud. Al inicio fueron muy pocos los que llegaron, del año 1517 a 1599 la cifra de importación de negros fue de 133 y sólo 9 eran mujeres. Los destinos principales donde se enviaban negros eran Brasil, las islas y tierras firmes del Caribe y el sur de Estados Unidos.

Ramírez cita:

los negros esclavos huidos de las Indias Occidentales y sobrevivientes del naufragio frente a las costas de Cabo Gracias a Dios, ocurrido en 1642, habrían sido capturados por los indios bawinkas o tawiras, antiguos inmigrantes chibchas llegados del sur, a cuya rama pertenecen también los ulwas, los sumus-mayagnas y los kukra, habitantes todos de la región caribeña...El hecho del naufragio puede ser mítico pero no la mezcla de indígenas y esclavos africanos de la que resulta el pueblo zambo misquito.... A esta mezcla de los misquitos también se agregarían cruces con europeos, primero los franceses –comerciantes ilegales y piratas que aparecieron en Cabo Gracias a Dios a partir del año 1612- y luego los ingleses, desde que comenzaron a establecerse en la costa del Caribe en 1633. (p.53)

De acuerdo a la investigación realizada por Cunningham & Mairena (2008), “la Costa Caribe de Nicaragua se reincorporó al Estado nacional a finales del siglo XIX” (p.7) luego de varios levantamientos de resistencia de sus pobladores. La llamada “reincorporación de la moskitia” resultó de un proceso traumático que impuso por la fuerza otra lengua: el español y el establecimiento de un sistema político administrativo encabezado y dirigido desde el gobierno central de Managua.

Alta Hooker sostiene que “la Costa ha tenido una condición de subordinación, se ha dicho que los héroes son los que conoce el Pacífico, que lo fundamental es lo que han hecho los mestizos. ¿Dónde está esa educación que demuestre qué ha hecho un negro, o lo que ha hecho un indígena de la Costa? ¿Dónde están las buenas prácticas de la Costa Caribe?” señala la rectora de URACCAN.

Los vientos de cambio para la Costa Caribe llegaron casi al finalizar los años ochentas, época que unos vivía la pasión de la Revolución y otros la hecatombe de la guerra. Tiempos en que las mujeres, niños, niñas, adolescentes, jóvenes, ancianos se organizaron y reconocieron que tenían derechos. Las comunidades costeñas no se quedaron atrás y en 1987 celebraron la aprobación de los Estatutos de Autonomía, conocida como Ley No. 28,

que recita en el considerando II, que para 1987 Miskitos, Creoles, Sumos Garífunas, Mayangnas, Ramas y Mestizos sumaban trescientos mil pobladores.

Conforme a los resultados del Compendio Estadístico de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua elaborado por el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica, (CIDCA) (p.405), para el año 2005 los habitantes de la Costa Caribe sumaban casi seiscientos treinta mil personas. Más de medio millón de costeños de los cinco millones de nicaragüenses.

El sistema político de las regiones autónomas consignado en el Estatuto de Autonomía consiste en que cada una de las regiones (RAAN y RAAS) se dividen en 15 circunscripciones electorales, de las cuales se eligen a tres integrantes para cada circunscripción, lo que totaliza 45 integrantes. Además el Consejo Regional lo integran diputados que representen a cada una de las regiones en la Asamblea Nacional, constituyéndose en una suerte de parlamento local.

El considerando V de los Estatutos de Autonomía (1987) establece que:

el proceso de Autonomía enriquece la cultura nacional, reconoce y fortalece la identidad étnica; respeta las especificidades de las culturas de las Comunidades de la Costa Atlántica; rescata la historia de las mismas; reconoce el derecho de propiedad sobre las tierras comunales; repudia cualquier tipo de discriminación; reconoce la libertad religiosa y, sin profundizar diferencias; reconoce identidades diferenciadas para construir desde ellas la unidad nacional. (p.2)

Finalmente a esta zona geográfica de Nicaragua se le reconocían sus reivindicaciones históricas y se les permitió la oportunidad de hacer valer su propia identidad. Desde aquel día de 1987 las cosas han cambiado para la Costa Caribe. A pesar que la implementación de la Ley 128 camina lenta y esto dificulta el ejercicio del derecho a la autonomía, se han logrado cambios sustanciales para estas dos Regiones Autónomas. Sin embargo, la tradición centralista del Estado de Nicaragua obstaculiza que se dé una verdadera autonomía.

La Estrategia de comunicación integral de los gobiernos y consejos regionales de la Costa Caribe de Nicaragua, elaborada por Álvarez & Saballos (2009) afirma que “lo que se espera es que a través de la descentralización del poder, sean los mismos costeños quienes decidan su futuro, es decir, que quienes estén a cargo de las instituciones de gobierno con incidencia en la Costa Caribe, sean costeños” (p.4).

Pero, este proceso de descentralización se enfrenta en la actualidad a la creciente migración de mestizos del pacífico hacia la costa Caribe. La migración de gente del Centro y Pacífico de Nicaragua al Caribe en los últimos años se ha acrecentado. *La Revista Magazine* (2005), cuenta en el reportaje titulado *La invasión de los mestizos* que ellos “todavía suponen que allí hay una reserva de riquezas inagotables”. Sin embargo, esta migración no significa que exista un reconocimiento integral entre ambos espacios geográficos de una misma nación, el Caribe y el Pacífico.

Ante la llegada de la comunidad mestiza al Caribe, Hooker propone “que se debe asegurar que indígenas y negros participen en los Consejos Regionales ya que la participación de afro descendientes e indígenas está disminuyendo”.

El Consejo Supremo Electoral suspendió las suscripciones populares y eso ha afectado la participación política de grupos independientes costeños que deberían tener la oportunidad de organizarse. Según Hooker “los concejales electos responden a los partidos nacionales, no responden al territorio. Ni se ven en la Costa Caribe, no se puede hablar con ellos. Entonces los planteamientos de la región hoy son débiles porque sale de un grupo muy reducido”.

A pesar de que los Estatutos de Autonomía (1987) indica en el Arto. 5 que “el español, idioma oficial del Estado, y las lenguas de las comunidades de la Costa Atlántica serán de uso oficial en las Regiones Autónomas”, (p.3) en el Pacífico y Centro Norte de Nicaragua no se enseña en las escuelas y colegios la historia, la identidad costeña como una forma eficaz de integrar a la Costa Caribe con el resto de nicaragüenses.

Alta Hooker dice que “no es posible que en la primaria, en la secundaria y en la educación superior no se estudie la Ley de Autonomía. Es necesario que la cosmovisión, la manera de

ver el mundo de la Costa Caribe pueda ser discutida en las aulas de clases del Pacífico nicaragüense para contribuir a que la comunidad costeña sea vista como personas con muchas competencias”. Personas que ejecutan proyectos, pintores, cantantes, estudiantes de universidades. Seres humanos que trabajan en el mercado, en la pesca, en la artesanía. Los y las costeñas son nicaragüenses iguales a los del Centro Norte y Pacífico de Nicaragua, pero hemos sido educados de manera distinta, nos han inducido a que nos veamos diferentes.

Marissa Olivares (2010) cree que la historia de la Costa Caribe tiene muy poco que ver con lo que nos han enseñado al resto de nicaragüenses sobre identidad nacional: Rubén Darío, Rafaela Herrera, el español, el Gallo Pinto, el catolicismo, el nacatamal. Afirma que todos esos marcadores son ajenos a la gente costeña:

su anglicismo, su protestantismo, su mar, su relación con la naturaleza, su lengua quedan fuera. El grupo hegemónico que dicta qué es identidad nacional y cuál es la identidad de los otros, son las élites criollas. José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra son los intelectuales que han contribuido a juntar esa nicaraguanidad a través de sus escritos, pero literalmente han dejado ausente el simbolismo: eventos, fechas, personajes que son significativos para la población de la Costa, afirma.

Los mismos Estatutos de Autonomía (1987) resume en el considerando VIII que:

en los Artículos 8,11, 49, 89, 90, 91, 121, 180 y 181 de la Constitución Política de Nicaragua establece que el pueblo nicaragüense es de naturaleza multiétnica; reconoce los derechos de las Comunidades de la Costa Atlántica a preservar sus lenguas, religiones, arte y cultura; al goce, uso y disfrute de las aguas, bosques y tierras comunales; a la creación de programas especiales que coadyuven a su desarrollo y garantiza el derecho de estas Comunidades a organizarse y vivir bajo las formas que corresponden a sus legítimas tradiciones. (p.2)

Aún con esto la Constitución de Nicaragua contradice su postulado multiétnico al no incluir a ningún ilustre de la Costa Caribe, en su evocación. La lista es grata: Augusto C. Sandino, José Dolores Estrada, Andrés Castro, Carlos Fonseca, Rigoberto López Pérez, Benjamín Zeledón, Emanuel Mongalo. Pero en esta lista no se incluye a ningún costeño o costeña.

Las diferencias en oportunidades, en riqueza cultural, en formas de vivir entre las personas costeñas y las del pacífico son marcadas y le producen sufrimiento a la gente de la Costa que es vista como “la diferente, la necesitada”. Son pocos los que reconocen su gloriosa identidad y la incluyen como parte del Estado Nación.

Para el Reverendo Norman Bent (2010), ex Procurador Especial de los Pueblos Indígenas y Comunidades Étnicas, “no se ha dado todavía una reincorporación jurídica, política, económica, religiosa y cultural de la Costa Caribe al resto de Nicaragua. Es una imaginación que tanto los dirigentes políticos de la nación, como algunos líderes de la Costa Caribe sostienen.” Les toca a los costeños y costeñas seguir marchando en la búsqueda de una verdadera autonomía que vaya más allá de una ley. El objetivo es conseguir y exigir ser respetados.

A todos estos inconvenientes hay que sumarle que la comunidad costeña vive escuchando, viendo y leyendo lo que los medios de comunicación consideran qué es lo noticioso que produce la Costa Caribe. La mayoría de publicaciones reafirman antivalores, estereotipos que causan daño a la comunidad Costeña y construyen imágenes negativas de esa región negra, miskita, creole, rama, garífuna, mestiza.

Una Agenda Mediática que fomenta la discriminación y denota ignorancia.

Van Dijk, (2003) uno de los fundadores del análisis crítico del discurso afirma en la investigación *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad*, que:

los receptores mediáticos son usuarios activos de la información pues su sistema de creencias se va viendo estratégicamente transformado por las distintas fuentes de influencia discursiva que recibe. Las reacciones de los receptores pueden variar por causa de sus experiencias personales, sus valores individuales o el

conocimiento cercano de los hechos que se presentan. La población formula inferencias estratégicas a partir del discurso mediático, construye modelos mentales de las situaciones étnicas y las generaliza en unos esquemas de actitud general negativa o de prejuicios que integran las opiniones básicas sobre los grupos minoritarios relevantes. (p. 23)

Segregación, rechazo, discriminación cualquiera de los sinónimos que le busquemos a la palabra segregación, sólo deja mal parado a quienes han contribuido al desmembramiento de esa otra parte de Nicaragua. De esto no se escapan los medios de comunicación social que no aportan mucho a la integración.

Van Dijk cree que:

los medios desempeñan un papel esencial en la reproducción del racismo tanto por la relación que mantienen con otras instituciones de élite como por su influencia estructural sobre la conformación y el cambio de pensamiento social. Hemos sugerido que el poder mediático destaca en particular en el ámbito de los asuntos étnicos debido a que grandes segmentos de la población blanca disponen de pocas fuentes de información sobre asuntos étnicos o bien carecen de alternativas. (p. 21).

La Costa Caribe de Nicaragua ha sido víctima de la segregación histórica del Pacífico y del Centro Norte de Nicaragua. El especialista en comunicación Guillermo Rothschild Villanueva (2011), planea que al Caribe lo hemos visto como “lo exótico, lo distinto, lo diferente, pero no para ser tratado de una forma distinta, sino para cuestionarlo, para rechazarlo para criticarlo y para denigrarlo”.

Las narrativas mediáticas que producen los medios, están cargadas de estereotipos, prejuicios que llevan a la población a actuar en pleno siglo XXI de manera errónea, reproduciendo muchas veces lo que los medios presentan de lo qué es ser costeño. Las

audiencias relacionan imágenes de negros, comparándolos con narcotraficantes. Además imágenes de mujeres y hombres negros como sinónimo de encanto sexual. ¿Por qué no se abordan dentro de los medios de comunicación los temas de la Costa Caribe de Nicaragua?

El periodista colombiano Omar Rincón en su libro *Narrativas Mediáticas* (2006), exhorta que: “el periodismo cada vez más parece ser el escribano oficial del poder. La diversidad temática se produce en la información light, lo más significativo es lo superfluo. La realidad mediática documenta que el sagrado oficio del periodismo se encuentra en una crisis de profesionalidad, legitimidad y credibilidad. (p.113).

En la Costa Caribe se produce información que no es difundida porque no coincide con los intereses de los medios de comunicación. Rincón agrega que “por ahora medios y periodistas sólo responden a las expectativas del amo político o económico y a las estéticas del comercio y el mercado”. (p.113). Actualmente algunos medios de comunicación del Pacífico han contratado a periodistas, aparentemente para que narren lo que pasa en la Costa Caribe. Los recuerdos suben a la mente de Jesús Salgado corresponsal de El Nuevo Diario en Bluefields y nos cuenta que “hace diez años los medios de comunicación del Pacífico imponían hasta la guía de preguntas, se imponía lo nacional sobre lo local”.

El Doctor Guillermo Rothschuh Villanueva (2011) cree que “el problemas más contemporáneo de hoy en día es el otro. Cómo tratar al otro es la pregunta que se hace todo mundo, de qué manera asumir al otro”.

Las narrativas mediáticas que los medios de comunicación proyectan, únicamente abonan a seguir viendo de largo al Caribe de Nicaragua. “Lo fundamental sería que los medios de comunicación incorporasen a la Costa Caribe dentro de sus historias como lo hacen los brasileños con la telenovela. Una integración real, efectiva y verdadera” afirma Rothschuh. Integrar a la Costa Caribe es empezar a reconocer que las interpretaciones cambian de un lado a otro.

Ileana Lacayo (2011), productora independiente de narrativas periodísticas recuerda que un sentido histórico tiene diferentes connotaciones para el Caribe y para el Pacífico. Cuenta que en la Asamblea Nacional en 3 de marzo de este año (2011), convirtieron a José Santo Zelaya (responsable de la mal llamada *Reincorporación de la Mosquitia*, proceso violento que anexó, con visión mestiza a la Costa Caribe e impuso el español como lengua oficial) en héroe nacional. Según ella “mientras en Managua se estaba hablando de convertirlo en héroe, los costeños estábamos haciendo una campaña para derribar un busto de Zelaya que está en el parque de Bluefields. En el Pacífico se estaba premiando la imposición del idioma español a la Costa Caribe, el desprecio a los indígenas, el genocidio a la cultura y a la etnicidad”.

Mientras su rostro refleja inconformidad, Ileana concluye diciendo que “desde la Costa Caribe hay cosas importantes que enseñarle al Pacífico y los costeños aprender del Pacífico, pero sobre todo el Pacífico debería aprender del Caribe”.

Los periodistas costeños se quejan del abordaje que se le dan a las noticias relacionadas a la Costa Caribe y de la centralización que el Pacífico ejecuta a la hora de escoger los temas que se deben publicar en los medios de comunicación.

“No se informa sobre lo que interesa a la mayoría, sino que el asunto es impuesto por la agenda mediática, otros medios, y la agenda política (institucionalidad oficial). En este sentido la agenda mediática siempre será conservadora pues quiere mantener el orden simbólico”. (Rincón, 2006, p.120)

En algunos lugares como Bluefields y Puerto Cabezas, cabeceras regionales de la RAAS y la RAAN, uno se puede informar a través de algunos canales que transmiten desde el Pacífico, y de los dos periódicos de mayor circulación La Prensa y El Nuevo Diario. Por la distancia que hay desde Managua a la Costa Caribe los diarios llegan 5 horas después que se empiezan a distribuir en la capital. Unos los leen en físico, otros a través de la Web, pero la gran mayoría de sus pobladores no tienen acceso a la información que se produce desde Managua, ya que ninguna emisora tiene cobertura nacional.

La cantidad de información relacionada a la Costa Caribe que es alojada en los medios de comunicación que reinan desde la capital es mínima. Ileana Lacayo sube su mirada y se pregunta: “¿Por dónde los periodistas debemos conducirnos y cuál debe ser nuestro enfoque desde la Costa Caribe, los temas que interesan a nivel nacional, o lo que le interesa al pueblo costeño?” Y concluye afirmando “que si su jefe (de un medio de comunicación de Managua) la llama y le indica qué debe preguntar y cómo debe cubrir la noticia, se tiene que ir por ahí, porque eso es lo caliente a nivel nacional para el medio de comunicación”.

El Doctor Rothschuh Villanueva (2011) recuerda la tesis que propone Todorov en el libro *Los otros y nosotros* (1989):

nosotros somos los que pertenecemos al grupo sociocultural primario, los otros son los que quedan fuera. Lo ético es hacer que los otros, queden dentro de tu foco de preocupaciones. Es ahí en donde los medios sin incurrir en el pedagogismo, con la ductilidad de su lenguaje, y las posibilidades infinitas a través de los formatos existentes, puedan recrear todo ese universo.

El cambio se debe realizar desde los medios de comunicación que son los que mueven la opinión pública, para efectuar una revolución estructural en las audiencias de lo qué es ser costeños. La tarea también es de los periodistas costeños en proponer temáticas que abonen al cambio de actitud. Se debe trabajar en doble vía tanto para las audiencias costeñas, como para las audiencias del resto de Nicaragua que están obligadas a reformular la manera de proyectar a la Costa Caribe y a sus habitantes. No se puede pensar en una integración sin conectar a la Costa Caribe con el resto del país a través de las ondas que producen la comunicación.

Rothschuh (2011) es categórico al afirmar que:

el problema fundamental es que los negros siguen siendo estigmatizados por los medios de comunicación. El problema no es sólo de enfoque desde el Pacífico y Centro Norte del país hacia la Costa Caribe, el problema está también en el comportamiento de los corresponsales y periodistas de la Costa Caribe. Deben ayudar a redefinir esta agenda incorporando nuevas temáticas, otras voces y

otras preocupaciones. Los corresponsales deben atacar los criterios de noticiabilidad que prevalecen en la agenda de los medios del Pacífico. Los medios atienden de manera prioritaria la demanda de información que tiene que ver con lo anormal, lo irregular, con lo insólito. Veo que el rezago de los medios es enorme, pero no es un rezago solamente de esta parte, sino de allá. Los periodistas costeños tienen un problema de formación profesional y académica. Si ellos tuviesen una visión distinta o en correspondencia con lo que allá acontecen ellos informarían.

Sol, arena, mar, ríos, palmeras, miskitos, creoles, palo de mayo, traficantes de drogas, violencia, huracanes, deportes, turismo....Eso es para “muchos nicaragüenses”, la Costa Caribe. “La Costa es más que eso”, afirman costeños que viven en Managua. Los costeños y los del pacífico aún no se conocen, a pesar que la Constitución Política de Nicaragua en el artículo ocho cita: “el pueblo de Nicaragua es de naturaleza multiétnica” (p.13). Entre la comunidad mestiza del pacífico prevalecen prejuicios, actitudes racistas y un desconocimiento casi total de la historia de la Costa Caribe, su cosmovisión, el aporte sustantivo a la economía nacional y su forma de hacer política incluyente.

Hooker Rectora de URACAN dice que en una ocasión fue a hablar con la Junta Directiva del Diario La Prensa, porque habían publicado una caricatura de una Sukia (médica tradicional) que cura la Grisi Signis (histeria colectiva) dando a entender que a los costeños se le estaba recetando hechicería. Según ella los medios hablan de drogas, como si las drogas son de la Costa Caribe. Muestran al Palo de Mayo como un baile vulgar, cuando es una reverencia, un canto, es un baile a la naturaleza para la buena cosecha. Agrega que entre el Pacífico y el Caribe existen conceptos diferentes, es decir las cosas se entienden de diferentes formas.

Para el corresponsal de El Nuevo Diario en Bluefields Jesús Salgado (2011), los medios de comunicación escritos han realizado cambios en el enfoque a las notas informativas. Expresa que los medios de comunicación están entendiendo la concepción y el enfoque que se le debe dar a las noticias que provienen de la Costa Caribe.

“La virtud del periodista está en encontrar historias que conecten a la gente con la actualidad, en rebuscar testimonios que dejen ver que la vida diaria tiene colores y sabores

distinto al poder... El resultado esperado: crónicas sentidas, solidarias, tiernas, pero contundentes; personajes de encuentro colectivo sobre la existencia.” (Rincón 2006, p.127)

Para Rothschuh Villanueva, (2011) “los medios de comunicación deben ser los catalizadores para acelerar este proceso de una verdadera integración, para que exista una sola Nicaragua con su multiplicidad de riquezas”. Le preocupa que “no se habla de una sola Nicaragua, en un sentido que todos somos habitantes de este mismo territorio con nuestras especificidades pero sabiéndonos que somos uno siendo muchos. Eso es lo que todavía no se da”, concluye.

La cuestión se resuelve con educación

“La cuestión se resuelve con educación” expresó doña Selina Nash (2010), una abuela caribeña que se vino a Managua cuando era jovencita. Ella reside en una colonia de pequeñas casas y cuartos en el barrio Monseñor Lezcano. Dice que conoció la capital y se quedó para siempre. Ella cree que a los habitantes del Pacífico hay que hacerles entender que Nicaragua es pluricultural, multiétnica y multilingüe.

En 1996 las dos universidades que educan y forman profesionalmente a la población costeña: Bluefields Indian Caribbean University-BICU y la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense- URACCAN fueron incorporadas al Consejo Nacional de Universidades CNU. Desde URACCAN se aboga fuertemente por un abordaje intercultural en todo. Desde la comunicación, la divulgación, la educación para poder tener relaciones de iguales, entre el Caribe y el Pacífico y formar actitudes respetuosas entre los miembros de los distintos grupos culturales que conviven en Nicaragua.

Las universidades interculturales deben asegurar que los alumnos y las alumnas tengan acceso a una educación en su propia lengua. Alta Hooker es de la opinión “que se necesita que cuando los compañeros y compañeras de la Costa Caribe vengán a Managua puedan tener cupos en las universidades nacionales para las carreras que no tenemos nosotros y podamos contar con programas especiales para que los estudiantes costeños permanezcan en las aulas”.

Además de las dos Regiones Autónomas la norte y la sur, la Costa Caribe le aporta a Nicaragua riquezas culturales entre comunidades, entre etnias, idiomas, comidas, paisajes, recursos marítimos, recursos mineros, maneras de ver el mundo, solidaridad y la búsqueda constante de construir un país para todos y todas.

La Costa Caribe de Nicaragua tiene a Bosawás la reserva biosfera más importante de Centroamérica. Cuenta con una riqueza multicultural amplísima, valores literarios expresados a través de la poesía, la novela, el canto, la narración, la pintura, la lengua.

La interculturalidad entre un lado y el otro

Para edificar ese país que los costeños están pidiendo, debe haber paridad en las asignaciones a la Costa Caribe. Según el Anuario del Consejo Nacional de Universidades (CNU) (2006) existe diferencias entre lo que recibe del 6% del Presupuesto Nacional un estudiante universitario de Managua, y otro de la Costa Caribe. Los resultados son dispares. Un alumno que se prepara en BICU recibe al año C\$7,492.52, uno que estudie en URACCAN C\$10,908.50 al año y a un estudiante de la Universidad de Ingeniería UNI, con sede en Managua, el Consejo Nacional de Universidades le asigna C\$21,986.47 centavos de córdobas anual.

La investigación realizada por el Instituto de Medicina Tradicional y Desarrollo Comunitario (IMTRADEC) de URACCAN (2002), cita que:

la interculturalidad supone ir más allá de reconocer la existencia de diferentes culturas y pueblos. Busca un intercambio, reciprocidad, y solidaridad en la relación mutua. Hay acción y comunicación entre las personas de diferentes culturas. Hay voluntad de suprimir las barreras entre los pueblos y tener un diálogo enfocado a la búsqueda de aceptación mutua y a la reciprocidad.

Alta Hooker Rectora de URACCAN expone que desde la universidad se trabaja en:

la interculturalización de los currículos. Se está en los foros a nivel nacional discutiendo, precisamente, el abordaje intercultural. Se han recibido visitas de universidades indígenas de Latinoamérica. Se ha ido al CNU a compartir el

abordaje intercultural, se ha tratado de avanzar en la discusión de qué son las prácticas tradicionales en salud, un conocimiento diferente al que Nicaragua se tiene que comenzar a abrir. Se ha logrado que en la Ley General de Salud se integre ese aporte.

Instituciones académicas trabajan para lograr cerrar esa disparidad educacional que existe entre los nicaragüenses, que al final incide en la forma de ver el mundo, las culturas, las identidades. Hooker (2011) asegura “que todas las universidades del CNU y sus rectores quieren avanzar en la interculturalización de los currículos”. Es a través del conocimiento que podemos vencer tanta ignorancia que lleva a muchos nicaragüenses a cometer errores y reproducir prejuicios entre nativos de dos regiones que cohabitan con cosmovisiones diferentes.

La escritora Andira Watson, actualmente, a través del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, (IHNCA) coordina y alimenta el portal web “Enlace Académico Centroamericano”. <http://www.enlaceacademico.org/> “Uno de los desafíos más grandes de mi portal es que la gente se dé cuenta de los boletines informativos que hacemos. El portal académico es útil para que la población tanto de Pacífico como del Caribe investigue, analice, conozca distintas índoles en el ámbito social y renueve su conocimiento”, sostiene.

A Watson le preocupa “ver que los usuarios de la Costa Caribe son mínimos, casi siempre están a nivel de maestría, doctorado y fuera de Nicaragua. Entonces los profesores, que deberían ser los beneficiados, no están consultando el sitio web o si lo hacen, lo hacen de una manera muy tímida”.

El desconocimiento de otras culturas conduce a rechazarlas, y es precisamente lo que les pasa a los habitantes del Pacífico y del Centro Norte de Nicaragua. Shirlene Green (2010) propone “que los y las costeños mantengan su identidad cuando vivan en Managua, pero es necesario compartirla con las y los amigos del Pacífico para romper esas concepciones negativas sobre los costeños. Es decir enseñarles y hacer que vivan la variada cultura costeña”, agrega.

Aira Brackett (2011) costeña radicada en Managua cree que “la gente del pacífico debe tratarnos, hablar con nosotros y conocernos más como somos”. Pero Sandra Cattuse (2009), una trenzadora caribeña que embellece a hombres y mujeres de Managua, es menos optimista al expresar: “yo creo que los mestizos del Pacífico van a morir siendo excluyentes, no van a cambiar. Hay unos que entienden, otros no”.

En una esquina del barrio Monseñor Lezcano, mientras la ruta 123 pasa chollando la cuneta está Richard Belide, Sandra Cattuse y otros vecinos. Viven en Managua desde hace mucho tiempo. El animado grupo desafiando al sol de mediodía discutía sobre la importancia de la educación para el ser humano. Expresaron que la gente del pacífico debe dejar de ser ignorante y abrirse a que todos somos iguales.

Sandra Cattuse grita de largo, mientras sus manos entrenzan un pelo ensortijado, brillante y negro, “eso es un problema de cómo lo críen a usted. Mi hijo tiene una amiga que no es racista porque la han criado así, que todos somos iguales. Tiene que ver con lo que los padres y las madres le enseñen a sus hijos” expresó. Sandra comparte una casa en el barrio Monseñor Lezcano con 15 personas costeñas.

Cattuse se “defiende” en Managua haciendo trenzas y vendiendo comida. La hace por encargo. Lleva hasta la boca de muchos capitalinos: gallo pinto con coco, arroz con camarón, guabul, pan de coco, patí y pan de quequisque. Antes de preparar la comida se va al Mercado Oriental a comprar los ingredientes. Aunque a veces uno que otro ingrediente se lo traen de la Costa Caribe.

El Reverendo Norman Bent (2009), actual Coordinador de los Consejos Ecuménicos de la Costa Caribe de la Iglesia Morava plantea que hay que reconocer a los costeños como hermanos nicaragüenses. Bent cree que conociendo nuestra identidad como nicaragüenses permitimos que las dos partes trabajen en forma común

Intentemos la solución

A pesar que la Carta Magna expresa que Nicaragua es multiétnica, la población está lejos de aceptar la variedad de colores entre los y las nicaragüenses. La imposición de una identidad nacional que casi en su totalidad excluye culturalmente a la Costa Caribe, no ha beneficiado y ha confundido a la población del Centro Norte y del Pacífico de Nicaragua, reproduciendo prejuicios y mostrando una sola cosmovisión de la identidad nacional. Según el reverendo Bent (2009) “la ausencia de una cultura de derechos humanos en Nicaragua no permite a los ciudadanos costeños vivir como deben vivir”. Los nicaragüenses debemos curarnos de esa enfermedad social, la discriminación.

La falta de oportunidades, de un pueblo que en 1987 por fin caminó en busca de su autonomía, cuando se aprueban los Estatutos de Autonomía de la Costa Caribe, se

acrecenta cada día. La mano de obra profesional se está desplazando, buscando otros destinos. Jóvenes costeños que se gradúan en las universidades o se embarcan o se van a Estados Unidos, Costa Rica y España. La inteligencia, la creatividad, las ganas de hacer y cambiar las cosas están ahí. La mano de obra existe, pero no hay trabajo.

La escritora Andira Watson de Enlace Académico Centroamericano propone que “el gobierno tiene una gran responsabilidad en crear ese sentido de identidad nacional, multicultural. Está en la Constitución, entonces, que se haga valer. Tiene que crear esos espacios, esos mecanismos de integración o de diálogo, de cultura a lo interno del país”.

Pero también los cambios se logran de manera individual, cambios sustanciales en la persona y en su forma de interpretar al Caribe de Nicaragua. Para Shakira Simmons el Pacífico “debe perder el miedo”. Cree que el Pacífico tiene mucho miedo de lo que hay en la Costa Caribe. Perder ese miedo de acercarse, de conocer, de informarse, de cómo deben referirse de los costeños, cuáles son los términos despectivos que no deben usar. Incluso de preguntar cosas a la gente misma. El objetivo debe ser construir mejores relaciones sociales, eliminar estereotipos y través de la educación formar actitudes respetuosas entre los miembros de los distintos grupos culturales que convivimos en Nicaragua.

Los medios de comunicación deben trabajar más su función educativa incluyendo temáticas que aporten al cambio de actitudes para que los lectores, oyentes y televidentes dejen de relacionar a la región costeña con estereotipos y prejuicios. Se debe informar lo que verdaderamente se está planteando desde la Costa Caribe: los cambios que ha diario se edifican, sus formas verdaderas de vida y mostrar la diversidad cultural en su esencia. Una comunicación que nos muestre la cultura, esa identidad que históricamente hemos considerado como extraña. Necesitamos reconocer la rica y variedad diversidad que vibra en el país, para lograr encontramos con nuestros conciudadanos.

La educación desde la escuela, los medios de comunicación, las universidades y las iglesias es primordial para encontrar la paridad cultural, política, étnica, económica entre Pacífico y Caribe. El Estado debe integrar en todos sus planes de desarrollo el abordaje intercultural, cambiar su centralismo y dejar que la Costa Caribe participe y construya su verdadera

autonomía. Es necesario reconocer que las y los costeños son protagonistas y parte del desarrollo de esta nación.

Integrar a la Costa Caribe es respetar sus formas y visiones que tienen de la vida. Es comprender su relación con la naturaleza. Es dejar de creer que lo bueno, excepcional y perfecto proviene del Pacífico de Nicaragua. Es abrirse a que somos multiétnicos y dejar de creernos que pertenecemos al grupo sociocultural dominante

La idea es vencer la división actual entre los diferentes puntos cardinales de Nicaragua, para que Shakira, Shirlene, Alta, Sandra, Judith, Ileana, Ricardo, Norman, Andira, Jesús, Hermita, Gianni, David, Yanixan, Aira y muchos otros costeños y costeñas de aquí y de allá, se sientan verdaderos nicaragüenses.

Bibliografía

Libros:

- Kain, C. & Mairena, D. (2008). La experiencia en las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua. Centro para la Autonomía y Desarrollo de los Pueblos Indígenas CADPI. Brasilia.
- Pollak, M. (2006) Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límites. Argentina. Ediciones Al Margen
- Ramírez, S. (2007) Tambor Olvidado. San José. Aguilar
- Rincón, O. (2006) Narrativas Mediáticas, o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento. Barcelona: Editorial Gedisa
- Van Dijk, T (2003) “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”. Barcelona: Editorial Genisa.
- Williamson, R. (2007). Compendio estadístico de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua. Nicaragua: CIDCA.

Libros electrónicos:

- Blanco, B. (2003, 22 de marzo). El gobierno “es racista”, dice reverendo Bent. *La Prensa*. Recuperado el 5 de marzo de 2011, de <http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2003/marzo/22/nacionales/nacionales-20030322-13.html>
- Hopenhayn & Bello (2002). libro Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe (2001), Recuperado el 11 de febrero de 2011, de [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/7022/lcl1546e .pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/7022/lcl1546e.pdf)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2001) Preámbulo de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO,, Recuperado el 30 de mayo de 2011, de http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/diversity/pdf/convention_2005/Convention%202005_10%20claves.pdf

Revistas y periódicos:

- Álvarez, M. & Saballos, C. (2009) Estrategia de Comunicación Integral de los Gobiernos y Consejos Regionales de la Costa Caribe de Nicaragua. Managua: Paper

Consejo Nacional de Universidades. (2006). Anuario CNU 2006. Monto total de inversión, entre total de alumnos de Pre-grado. Managua: CNU.

Constitución Política de la República de Nicaragua (2007) Managua: Asamblea Nacional.

Estatutos de Autonomía de las dos Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua
Ley No. 28 (2007) Managua: Asamblea Nacional.

Instituto de Medicina Tradicional y Desarrollo Comunitario (2002) ETNIA, CULTURA Y SALUD: *La experiencia de la salud intercultural como una herramienta para la equidad en las Regiones Autónomas de Nicaragua*. Managua: IMTRADEC

La invasión de los mestizos. *Revista Magazine*, 40. 14 de agosto de 2005. Recuperado el 2 de febrero de 2004, de <http://www.idhnicaribe.org/noticias?idnoticia=16>

Entrevistas:

Belide, R. Entrevista. Managua, 24 de julio (paper)

Bent, N. (2010) Entrevista. Managua, 02 de julio (paper)

Brackett, A. (2010). Entrevista. Managua, 22 de junio (paper)

Cattuse, S (2010) Entrevista. Managua, 24 de julio (paper)

Green, S. (2010) Entrevista. Managua, 22 de julio (paper)

Hodgson, D. (2010) Entrevista. Managua, 30 de junio (paper)

Hooker, A. (2010). Entrevista. Managua, 17 de junio (paper)

Lacayo, I. (2011) Entrevista. Managua, 20 de febrero (paper)

Nash, S. (2010) Entrevista. Managua, 24 julio (paper)

Olivares, M. (2010). Entrevista. Managua, 20 de junio (paper)

Plazaola, J. (2010). Entrevista. Managua, 24 de junio (paper)

Rothschuh, G. (2011), Entrevista. Managua, 12 de febrero (paper)

Salgado, J (2011) Entrevista. Managua, 20 de febrero (paper)

Simmons, S. (2010). Entrevista. Managua, 20 de junio (paper)

Watson, A. (2010). Entrevista. Managua, 13 de junio (paper)